

Olimpiadas distintas

Jean Pierre Wyssenbach

Las olimpiadas de matemáticas más famosas en Venezuela son las organizadas por el **Cenamec**. Comenzaron en 1975. Participan millares de estudiantes de toda Venezuela. Los problemas son muy difíciles. Permiten detectar los estudiantes de matemáticas más capacitados. No tienen un sistema que permita comparar un año con otro, para ver si hay progreso o no. No permiten hacerse una idea de la asimilación de las matemáticas entre la mayoría del estudiantado. Sólo nos hablan de los mejores.

Todo esto lo escribo desde un gran aprecio y agradecimiento por la labor de **Cenamec**. Creo que sus olimpiadas constituyen el mayor estímulo para los estudiantes de bachillerato, no sólo en matemáticas, sino también en física y en química. Su banco de problemas constituye una gran ayuda, así como otros materiales y juegos que elaboran. Siempre he encontrado en la gente del **Cenamec** una receptividad y acogida no sólo correcta y atenta sino francamente cordial.

No he averiguado la fecha en que comenzaron las olimpiadas de matemáticas de las escuelas municipales de Caracas. Creo que fue a finales de los años ochenta, pero puedo estar equivocado. Me dicen que fue iniciativa de algún docente de la escuela Chaumer, de Catia. Pienso que puede ser el exprofesor Néstor Duarte. Tuvieron el gran mérito de desarrollar un instrumento de estímulo para los alumnos de estas escuelas.

Seleccionan los dos mejores de cada escuela y éstos son los que compiten. Son de unos contra otros. No tienen un sistema que permita comparar la mejoría de un año para otro. Los dos mejores de cada escuela pueden no reflejar el promedio de asimilación de los alumnos.

El grupo Utopía llevaba ocho años organizando los «Días de la escuela», en los que llegaron a participar seis escuelas de La Vega. Esa experiencia les llevó en 1988 a organizar las Olimpiadas de castellano y matemáticas de **La Vega**. La invitación a participar en las Olimpiadas es a todos los alumnos de las más de veinte escuelas de La Vega. La prueba no está pensada para cráneos. Sino que pretende humildemente asegurarse de que los alumnos han asimilado los objeti-

vos que les pide el programa del Ministerio. Como la asistencia es libre se pide en matemáticas un nivel de siete o más problemas correctamente resueltos sobre diez. El número de los alumnos que logran ese nivel se divide por la matrícula de cada salón. Y ese porcentaje decide la clasificación por salones y por escuelas. Eso nos permite comparar el rendimiento de cada año con los anteriores. Y animarnos cuando vemos que el 94 clasifican seis veces más alumnos que el 88. Y que el 93 fueron siete veces más.

Fe y Alegría aprovechó desde 1990 la experiencia de La Vega. El elevado número de sus alumnos dificulta el que todos presenten la prueba. Por eso previamente cada maestro pasa una prueba y los que en ella alcanzan el nivel de siete problemas correctamente resueltos sobre diez son los que presentan la Olimpiada.

Pero la prueba de Fe y Alegría ha incorporado algún problema del estilo de los **Cenamec**, que son excelentes para pensar, pero *resultan* más difíciles de lo necesario para establecer si los alumnos asimilaron lo que pide el programa oficial.

La prueba de castellano es mucho más completa que la de La Vega, lo que trae el inconveniente de que no puede ser corregida por bachilleres, sino por maestros, que se ven recargados de trabajo con su corrección.

El año 93-94 la **AVEC** aprovechó la experiencia de La Vega y Fe y Alegría, y dejó el sistema que tradicionalmente había utilizado en sus olimpiadas, que era el de las escuelas municipales. Ya no fueron los dos mejores de cada escuela compitiendo con los demás, sino el sistema de Fe y Alegría, decidiéndose la clasificación por porcentaje sobre la matrícula de los alumnos que alcanzaban el nivel de siete problemas correctos sobre diez. Algunos salones alcanzaron porcentajes de clasificación superiores al 25%. Pero estoy seguro de que esos porcentajes pueden ser ampliamente superados en cuanto los colegios se familiaricen con el nuevo procedimiento adoptado para las Olimpiadas. A quienes trabajan con la clase media, los éxitos de sus alumnos les pueden ayudar a ver la diferencia que hay entre las dos educaciones que se dan en Venezuela. A quienes trabajan con los pobres, los

éxitos de clase media quizá nos pueden dar alguna pista de lo que podríamos hacer para mejorar la educación que reciben a veces los pobres. Por eso nos gustaría que este procedimiento más democrático que han adoptado las Olimpiadas de la **AVEC** no se caiga con motivo de la Asamblea que tendrán a mediados de 1995. En el 94 participaron más de 4 mil alumnos de tres zonas, y eso exige muchos colaboradores en la organización.

Me dicen que hay colegios que realizan Olimpiadas internas de matemáticas a lo largo del año escolar. No he tenido la suerte de conocer de cerca esas experiencias. Tienen que ser docentes para quienes la enseñanza de las matemáticas no es un tormento, ni para ellos, ni para sus alumnos. Sino que es un ejercicio, un juego, un garrocha para saltar cada vez más alto en el rendimiento escolar.

Hablando de competencias de matemáticas, la directora de una escuela pública de La Vega decía muy bien que lo malo no es la competencia, sino la rivalidad. El ir unos contra otros.

Varias de las olimpiadas que hemos reseñado no ponen a unos alumnos contra otros, sino a todos contra ellos mismos, para superarse cada año personalmente, por salones, por escuelas.

Conservamos todos los récords, y animamos a todos a superarlos, prescindiendo de lo que hagan los demás.

No somos espectadores de las Olimpiadas. Queremos mejorar sus resultados. Lo queremos preparar durante el curso. Antes eran los jóvenes del Grupo Utopía de La Vega quienes llevaban 30 clubs de matemáticas en seis escuelas. El curso pasado fueron 70 maestros de 12 escuelas, quienes llevaron ellos mismos los clubs.

Este curso ya hay 15 escuelas en las que los llevan 70 maestros. Y pensamos que pueden llegar a 100. Esperamos que se aclare el misterio de quién está reteniendo el dinero que se debe a los docentes, para que inicien sus actividades las escuelas municipales.

Ojalá que el soberano Congreso no tarde semanas en aprobar los créditos adicionales para pagar a los docentes los aumentos salariales que serán necesarios.

En los barrios hay buenos alumnos y buenos maestros tratando de lograr cada año un mejor rendimiento escolar. No hace falta dinero ni muchos estudios para luchar para que los alumnos de barrio reciban la buena educación que se merecen, y a la que debieran tener derecho en una Venezuela democrática.